



“Salir adelante”: Mujeres y migración en una familia de Santa Rosa del Sur, Colombia

Yeferson Londoño Barajas

Artículo presentado como Trabajo de Grado para el título:
Profesional en Sociología

Directora:
Pilar López Bejarano

Escuela de Ciencias Humanas, Programa de Sociología
Bogotá, Colombia

2020

“Salir adelante”: Mujeres y migración en una familia de Santa Rosa del Sur, Colombia

Yeferson Londoño Barajas

Resumen

El presente artículo explora el carácter relacional de la migración a través del caso de una familia del municipio de Santa Rosa del Sur (Bolívar), en Colombia. Se trabajan las historias de vida de dos generaciones de mujeres a través de los vínculos, los recursos o las trabas que enfrentaron en sus procesos migratorios. La información presentada está basada en un ejercicio de observación participante y en entrevistas semiestructuradas profundas. Se concluye con los aportes de una perspectiva relacional, donde por qué migrar y cómo migrar resulta tanto una elección individual, como una dinámica social, y en donde las relaciones de género o familiares muestran sus rigideces al tiempo que su flexibilidad.

Palabras clave: Migración, perspectiva relacional, generaciones, mujeres y familia.

“Going forward”: Women and migration in a family from Santa Rosa del Sur, Colombia

Abstract

This article explores the relational nature of migration through the case of a family from Santa Rosa de Sur (Bolívar), in Colombia. It works on the life stories of two generations of women through the links, resources or obstacles they faced in their migration processes. The information presented is based on an exercise of participant observation and in-depth semi structured interviews. It concludes with the contributions of a relational perspective in this type of studies, where why to migrate and how to migrate is both an individual choice and a social dynamic, and where gender or family relations show both their rigidities and their flexibility.

Key words: Migration, relational perspective, generations, women and family.

Introducción

¿Por qué migrar? es una pregunta tan pertinente como aquella de por qué quedarse. Los vínculos que se tejen y se rompen, los motivos para quedarse o para irse, dan cuenta de fenómenos sociales propios de la vida de los pueblos ayer y hoy. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define a un migrante como cualquier persona que se desplaza o se ha desplazado fuera de su lugar habitual de residencia, noción amplia que incluye la movilidad tanto

a través de una frontera internacional, como dentro de un mismo país. Las personas se desplazan buscando trabajo, oportunidades económicas, buscan reunirse con sus familiares o adelantar estudios; otros escapan de desastres naturales, conflictos armados, persecuciones o violación de derechos humanos¹. En Colombia, el estudio sobre las migraciones cuenta con una amplia trayectoria cuantitativa y cualitativa, con trabajos vinculados particularmente al conflicto armado y a los diversos fenómenos de colonización interna y de violencia que han marcado su historia².

La investigación en ciencias sociales de los fenómenos migratorios ha tenido diferentes orientaciones en sus análisis. Aun tomando sólo los estudios sociológicos, se puede constatar la extensión de la bibliografía en la que se tratan las implicaciones y causas de las migraciones desde diferentes ángulos y preguntas³. La perspectiva aquí desarrollada trabaja desde los aportes analíticos del sociólogo Norbert Elías y de otros autores que encuentran en el estudio de relaciones interpersonales una vía de entrada para el entendimiento de lo social como un fenómeno complejo. Una lectura relacional supera la división y oposición entre individuo y sociedad, además, plantea que lo individual es lo social subjetivado y que lo social es lo individual interconectado⁴. Dicha lectura propone estudiar figuraciones en movimiento que se desarrollan en el tiempo, que ordenan dinámicas y conforman roles y funciones entre los individuos. Esta perspectiva representa así una manera de abordar el género, la familia, las generaciones y los vínculos económicos y afectivos movilizadores que desembocan en procesos migratorios. Desde esta perspectiva, el por qué migrar y el cómo migrar resultan tanto elección individual como producto de una dinámica social.

El presente estudio se enfoca en procesos migratorios internos de un grupo de mujeres de una misma familia, habitantes del municipio de Santa Rosa del Sur, en Bolívar, Colombia. Estas mujeres expresan dos movimientos migratorios: el movimiento de los que llegaron al municipio

¹ Organización Internacional para las Migraciones, “Términos fundamentales sobre migración”, Organización Internacional para las Migraciones, www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion (consultada en abril de 2019).

² Para ampliar información ver González León, María Liliana, “Estado del arte sobre los trabajos migratorios en Colombia (1970-2010)”. *Revista Análisis Internacional (Cesada a partir de 2015)*, n°2 (octubre 2010): 237-54.

³ Por ejemplo: razones económicas, ideológicas, generacionales, de educación, carencias o fenómenos de violencia. Perspectivas estadísticas o personales, economicistas o culturalistas, por no citar sino las más usuales. Al respecto, ver: Domenech, Eduardo y Sandra Gil Araujo, “La Sociología de las Migraciones: una breve historia.” *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25, n°4 (octubre-diciembre 2016): 169–81, León, Amparo Micolta, “Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”. *Trabajo social*, n°7 (enero 2005): 59-76, y Veiga, Ubaldo Martínez, “Teorías sobre las migraciones”. *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 2000, n°1: 11-26.

⁴ Norbert Elías, “La sociedad de los individuos” en *La sociedad de los individuos*, (Barcelona: Ediciones Península, 1939), 15-84.

hacia 1960 y el de los que se están yendo de allí hoy en día. En cada caso, en cada época, sus trayectorias de vida, sus decisiones personales, se entienden en la socialización que las habilitó, de una manera u otra, a migrar. Si los desplazamientos de las mujeres de la familia contribuyeron a forjar sus relaciones inmediatas, los cambios generacionales contribuyen a decidir otras formas y motivos para migrar, señalando procesos sociales cambiantes y multifacéticos en los que se configuran maneras de estar juntos o de “salir adelante”.

Pensar en las diferentes experiencias de ser mujer es un tema con gran vigencia en la actualidad; por un lado, las ciencias sociales, y en particular los trabajos sobre migración, han multiplicado los estudios con perspectiva de género⁵, y por el otro, hoy se es más consciente de muchos contextos donde persiste un sistema de carácter machista y desigual. La migración es un escenario interesante para conocer de primera mano cómo el hecho de ser mujer puede presentar diferencias a la hora de migrar. La forma en la que se establecen relaciones se corresponde con procesos históricos de categorización y asignación de roles⁶. En la familia de este caso de estudio, las mujeres crecen y actúan con ciertas expectativas, singularidades y dificultades que, aunque no las han inmovilizado, sí las han limitado a la hora de migrar. Desde esta perspectiva se integran las problemáticas de género y generacionales como aspectos que construyen sus singulares trayectorias. Dichas problemáticas no se abordan como temas específicos, ni como perspectivas principales, pues hacerlo hubiera implicado otro marco conceptual y otro corpus bibliográfico.

Es bien sabido que la migración no es un fenómeno homogéneo, en esta medida, es importante identificar y reconocer las implicaciones de estos procesos en grupos poblacionales precisos, ya sea en relación con el género, la edad, el origen (rural, o urbano) o grupo socioeconómico. En el caso de esta investigación, las relaciones familiares de las mujeres entrevistadas se enmarcan, además, en la historia y en las dinámicas sociales, políticas y culturales del municipio. Santa Rosa del Sur es un municipio joven localizado en la región del Magdalena Medio, cuyos orígenes se remontan a procesos de colonización en la segunda mitad del siglo XX, en los que participaron principalmente familias provenientes de Boyacá y los Santanderes.

⁵ Pessar, Patricia y Sarah Mahler, “Transnational Migration: Bringing Gender In”. *International Migration Review*. 37, n°3 (September 2003): 812-46.

⁶ Donati, Pier Paolo, “Familias y generaciones”. *Desacatos*, 1999, 2: 27-49.

Posteriormente, ha llegado población de los departamentos de Tolima y Antioquia, así como del norte del país. En la actualidad cuenta con más de cuarenta mil habitantes.

Las particularidades sociales, económicas y políticas de la región hacen parte de las historias de vida de la familia estudiada; la migración, el conflicto armado y la diversidad de actividades económicas son aspectos que han tejido las historias personales de los habitantes del municipio. Son pocos los estudios realizados sobre el Magdalena Medio como región o sobre sus municipios, esto debido a la distancia misma que impone el ser categorizado como zona roja. En la región se desarrollan actividades económicas como la ganadería, piscicultura, agricultura, minería, extracción de madera, explotación de hidrocarburos y plantación de cultivos ilícitos⁷. Estudios sobre su reciente historia caracterizan el territorio como un lugar “donde se ha erigido una sociedad de supervivencia, de resistencia y confrontación” (Alonso Espinal 1992, 88).

Este artículo tiene como base un material empírico conformado por un diario de campo que recoge varias visitas al municipio en un período de más de cuatro meses y seis entrevistas profundas semiestructuradas de miembros de la misma familia: cinco mujeres y un hombre (los abuelos que llegaron al municipio; una de sus hijas, que nació en el campo y se trasladó al pueblo; y sus dos nietas, que migraron por estudios). Las entrevistas indagan sobre sus procesos migratorios internos en diferentes momentos y exploran expectativas de partida y de llegada tanto de los que se han ido, como de los que se han quedado. El análisis de la información abarca desde las primeras formas en que las mujeres se relacionaron en sus núcleos conyugales hasta su migración, entendiendo la migración como un proceso construido social y relacionamente. La aproximación relacional o configuracional lleva a pensar los procesos migratorios no solo como el desplazamiento de un lugar a otro, sino como el establecimiento de expectativas de vida de los migrantes donde el “por qué partir” lleva atada la pregunta “por qué quedarse”. Así mismo, poder migrar pasa por los recursos que puedan movilizar los interesados, entre ellos, las redes sociales, las interdependencias y las relaciones jerárquicas en las que se encuentren a cada momento.

Considerando este tipo de juegos dinámicos de expectativas y posibilidades se propone el siguiente desarrollo del artículo. En primer lugar, se realiza un análisis sobre las primeras relaciones de las mujeres del caso de estudio, identificando los lugares de origen, sus estructuras e

⁷ Ministerio de Trabajo. *Plan de Empleo Región Magdalena Medio*. (Bogotá: Ministerio de Trabajo, 2014).

interacciones familiares, así como el nivel de educación. En segundo lugar, se aborda la distinción entre los procesos generacionales en relación con el control de la mujer, las posibilidades de migrar y la constante voluntad de “salir adelante”, esto último como valor familiar que atraviesa las generaciones. Se concluye con los aportes y retos que devela el análisis realizado.

UNA FAMILIA DE SANTA ROSA DEL SUR

Estudio de caso⁸

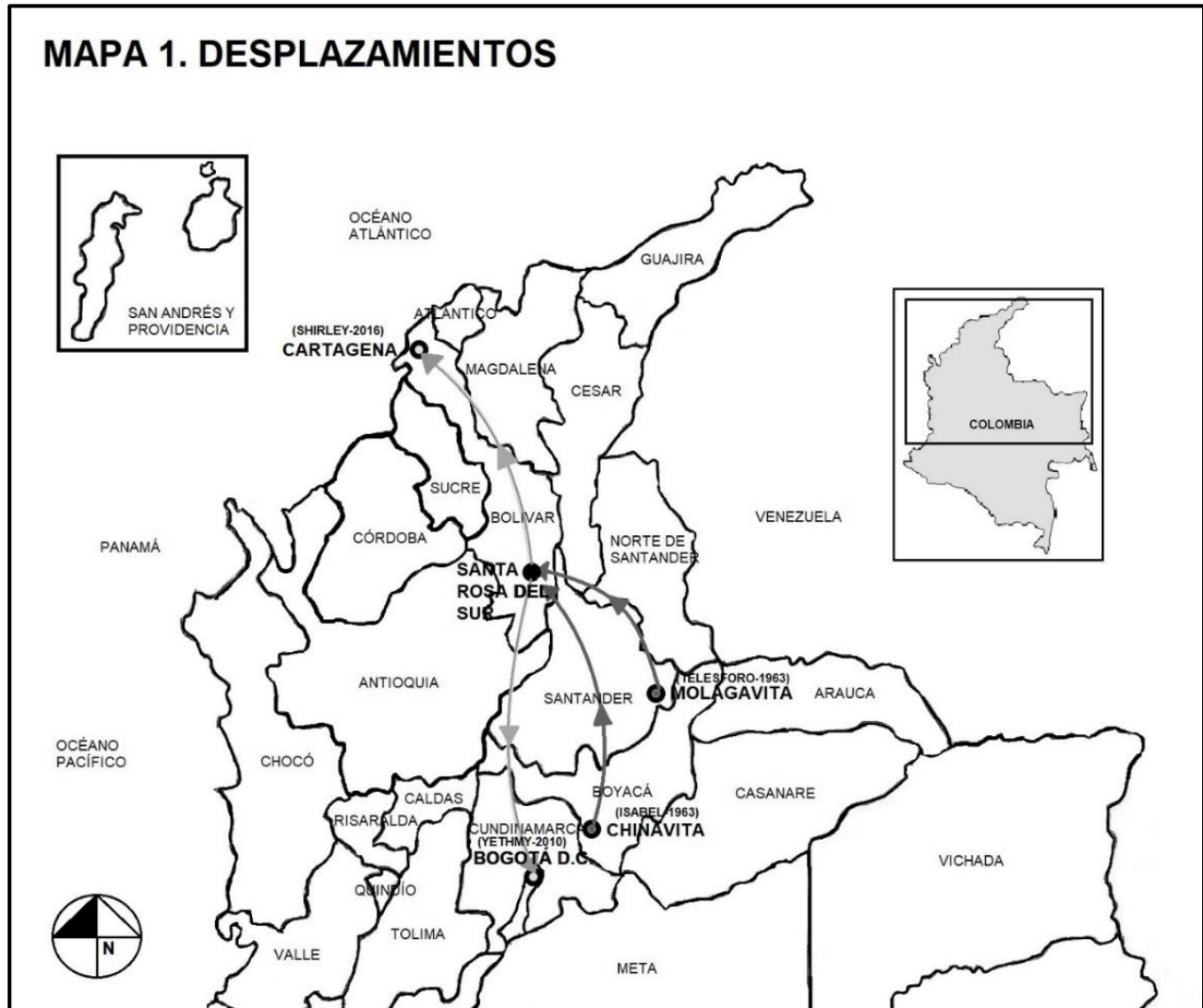
Para el desarrollo de la presente investigación se realizaron entrevistas a cinco miembros de la familia Barajas de Santa Rosa del Sur, dos de la generación de adultos mayores, un miembro de la generación intermedia, y dos de la generación de jóvenes. 1) La generación de abuelos corresponde a Isabel Rivera, oriunda de Chinavita, Boyacá, y su esposo Telésforo Barajas⁹, oriundo de Molagavita, Santander, dos personas que llegaron al municipio de Santa Rosa del Sur por procesos de colonización de las tierras vírgenes de Bolívar. Ambos provienen de familias campesinas dedicadas al trabajo de la tierra. Isabel llegó con su familia en calidad de propietarios, y Telésforo llegó inicialmente como trabajador, y luego también adquirió tierras. 2) En la generación intermedia está María Barajas que se mudó por fenómenos de violencia del campo al pueblo. 3) En la de jóvenes se encuentran las hermanas Yethmy y Shirley, cada una en su momento tomó la decisión de salir de Santa Rosa del Sur para adelantar estudios. A través de las generaciones, la movilidad por trabajo, familia, seguridad o estudio, ha sido una constante que se actualiza en particulares historias dentro de la familia.

La pareja de abuelos se conoció cuando ambos estaban recién llegados al municipio, y Telésforo se empleó como jornalero en la finca de los padres de Isabel. Se casaron y tuvieron cinco hijos que fueron criados bajo los mismos ideales conservadores propios a la educación recibida en el seno de sus familias. Dos de sus hijos migraron a diferentes ciudades (Bogotá y Cúcuta), mientras los otros tres decidieron quedarse a vivir en el municipio, entre esos la tercera hija, María, cuyas hijas, Yethmy y Shirley, dejan el municipio con la intención de no retorno por procesos educativos universitarios. La mayor, Yethmy, parte para Bogotá, y la menor, Shirley, para Cartagena. La

⁸ Las entrevistas cuentan con la aceptación explícita de las personas entrevistadas de su utilización por fines de esta investigación.

⁹ Aunque se incluya dentro del caso de estudio al señor Telésforo Barajas, su historia de vida solo ha de ser utilizada como parte del ejercicio comparativo, en miras de comprender la dinámica social de la época con respecto a la migración y a la mujer.

decisión de estudiar la migración de la primera y tercera generación corresponde a un ejercicio comparativo que podría revelar contrastes a partir de los cambios contextuales de la dinámica social del municipio.



En el mapa anterior¹⁰ pueden observarse los desplazamientos de las dos generaciones desde el lugar de origen hasta la ubicación que tenían en el momento de las entrevistas. El mapa ubica los lugares de salida y destino de ambas generaciones, tal como indican las flechas, junto con el nombre de cada uno, y el año en el que salieron y llegaron a su destino.

¹⁰ Construcción propia.

Caracterización y composición familiar

Iniciar el proceso de revisión de las historias dentro de los contextos familiares permite plantear preguntas, que giran alrededor de aspectos como las relaciones sociales de dominación, desigualdad, identidad, cambio y movilidad social, las tradiciones y los valores, entre otros.¹¹ Las relaciones familiares conforman el primer grupo humano en el que los individuos aprenden a establecer relaciones con otros, a decir “nosotros”, además de construir una base moral y de principios básicos conectados al comportamiento. Los estudios sociológicos y antropológicos sobre migración han trabajado con base en las familias. Entre las nociones utilizadas se resalta la distinción entre *familia* y *núcleo conyugal*, entendiendo que cada una representa diferentes dinámicas; la primera remite a una variedad de lazos de parentesco extendidos al primer, segundo o hasta cuarto grado de consanguinidad, dependiendo el caso, y la segunda remite simplemente al entorno familiar habitacional, convencionalmente el de los padres y sus hijos¹².

En lo que respecta a familias campesinas, se tiene en cuenta la distinción entre *unidad económica familiar* y *unidad económica semi-familiar*. La primera es una “[...]explotación económica de una familia campesina o artesana que no ocupa obreros pagados, sino que utiliza solamente el trabajo de sus propios miembros[...]” (Chayanov 1981, 49), mientras que la segunda, además de involucrar a todos los miembros del núcleo conyugal, cuenta con jornaleros pagos que apoyan la labor. Este último modelo productivo campesino es el que mejor describe el contexto en el que creció Isabel en su finca en Chinavita y el adquirido en Santa Rosa del Sur, años más tarde.

Tanto en la unidad económica familiar, como en la semi-familiar, se presentaba una división muy marcada del trabajo por género: los oficios de la casa para las mujeres, y los trabajos de fuerza o de cierta actividad física para los hombres¹³. Por otro lado, si bien las diferencias por edad entran en juego, el trabajo infantil tradicionalmente forma parte de la vida campesina, aunque esta

¹¹ Cicerchia, Ricardo y María Cristina Palacio Valencia, “¿Por qué y para qué? Dos propuestas analíticas para los estudios de familia” en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 10, n°2 (julio-diciembre 2018): 11-29.

¹² Thomas, William y Florian Znaniecki, *El campesino polaco en Europa y en América* (Madrid: Boletín Oficial del Estado, 2006).

¹³ Sobre las relaciones de género vistas desde una mirada relacional remitirse a Elías, Norbert, “El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo estado romano” en *La civilización de los padres* (Santa Fe de Bogotá: Norma, 1998), 199-248.

característica se ha ido transformando a través del tiempo, hoy las convenciones de la OIT prohíben el trabajo infantil¹⁴.

Por su lado, los procesos de urbanización en el municipio han ido transformando los tipos predominantes de relaciones en las familias campesinas. Con la urbanización, los individuos entraron en dinámicas de individualización, acogiendo unas pautas diferentes al pasar de pertenecer a pequeñas unidades sociales en grupos reducidos, a pertenecer a grandes organizaciones dentro de la vida en extensos aglomerados¹⁵. Así, al mismo tiempo en el que la región entró en un proceso de urbanización¹⁶, las relaciones dentro de la familia Barajas se vieron transformadas.

María Barajas y su esposo, los padres de Yethmy y Shirley, después de casarse se dedicaron de lleno a la vida en el campo, tuvieron su primera hija, y, siete años después, a su segunda hija. No pudieron continuar en el campo, y tuvieron que salir de ahí cuando su hija menor tenía cuatro años, esto porque los actores del conflicto armado empezaron a buscar financiación por medio de los secuestros de varios campesinos, lo que llevo a varios núcleos conyugales y familias, entre estos al núcleo conyugal de María Barajas, a desplazarse a la cabecera municipal. Al llegar al pueblo, las relaciones familiares en las que vivían las hermanas se transformaron en cuanto a su composición, tamaño y modelo productivo. Lo que se esperaba de cada miembro del núcleo conyugal varió de la vida en el campo a la vida en la cabecera municipal. En el campo es común que todos los miembros se impliquen en el trabajo de la tierra, y, por lo tanto, en el sustento de la casa, mientras que, en el mundo urbano, solo les corresponde a los adultos pensar en cómo sostener económicamente a los hijos.

La pareja abandonó el trabajo de la tierra y se concentró en la actividad pecuaria, que se llevaba antes en paralelo con las actividades agrícolas, pero en un rol secundario¹⁷. El establecimiento del núcleo conyugal en la cabecera municipal se operó en un periodo de fuertes

¹⁴ Ver Resolución 3597 de 2013 del Ministerio de Trabajo de Colombia: Convenio 138 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ley 515 de 1999 sobre la edad mínima para trabajar, no inferior a los dieciocho años, Convenio número 182 de la (OIT), Ley 704 de 2001, que buscaba evaluar las peores formas de trabajo infantil y eliminar a futuro el trabajo infantil, y la Ley 1098 de 2006, Código de Infancia y Adolescencia, artículo 20, numerales 12 y 13, que posiciona a los niños, niñas y adolescentes como agentes que deben ser protegidos por el Estado.

¹⁵ Zabludovsky Kuper, Gina, “El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea”. *Política y cultura*, n°39 (octubre-diciembre 2013): 229-48.

¹⁶ Para ampliar información ver *Ciudad, espacio y población: El proceso de urbanización en Colombia*. Universidad Externado de Colombia, y United Nations Population Fund (eds). Bogotá: Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2007.

¹⁷ María Barajas, entrevista con el autor, agosto de 2019.

intervenciones gubernamentales en la economía del departamento¹⁸. La decisión de los padres de Yethmy y Shirley de no tener más hijos, y la ubicación de los miembros del núcleo conyugal en espacios diferentes, con el ingreso de las dos niñas al colegio, fueron otros dos factores que le dieron forma a la dinámica familiar. Los padres se encargaron de traer el sustento a la casa, mientras que las hijas se desarrollaron en el espacio formativo del colegio. Las interacciones se vieron reducidas al estar en espacios diferentes la mayor parte del día, al tiempo que la habitación urbana los llevó a convivir en un espacio más controlado y pequeño, donde las relaciones se volvieron más directas entre padres e hijos, y donde estaban mucho más presentes en el día a día los vecinos y los compañeros de clase.

Con la edad, también Telésforo e Isabel, los abuelos de Yethmy y Shirley, abandonaron la vida rural. Estos son algunos movimientos que nos indican cómo en el transcurso de la generación de los abuelos hasta la de las nietas, la familia Barajas pasó de predominantemente rural a predominantemente urbana, acorde con el proceso que en todo el país se viene dando desde la década de 1940 hasta la actualidad¹⁹.

Relaciones establecidas con los otros miembros de la familia

El estudio de los individuos y sus relaciones permite conocer las sociedades a las que pertenecieron y viceversa. Dentro de la perspectiva relacional, Norbert Elías sostiene que “la sociedad no es únicamente lo igualador y lo tipificador, sino también lo individualizador [...] sólo mediante un modelado social, en el marco de determinados caracteres típicos de la sociedad, se forman en él [en el individuo], también aquellos caracteres y modos de comportamiento que lo diferencian de todas las otras personas de su sociedad” (1939, 80). La lectura del individuo situado en un entramado específico orienta la investigación a interesarse en el campo de las experiencias y de las acciones, teniendo presente que las dinámicas sociales están sujetas a transformación, y, por lo tanto, también están sujetas a transformación las relaciones entre las personas.²⁰

El grado de importancia que tienen las necesidades afectivas y materiales en las personas varía a través de la historia y del ciclo vital. La estrategia para comprender cómo las vinculaciones

¹⁸ Lombana Coy, Jahir, et al, *Caracterización del sector ganadero del Caribe colombiano*. (Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2012)

¹⁹ Universidad Externado de Colombia, *Ciudad, espacio y población*, 2007.

²⁰ Sobre estas dinámicas ver Norbert Elías, “Interrelaciones de entramados: problemas de las vinculaciones sociales” en *Sociología fundamental*, (Barcelona: Gedisa, 1995), 159-88 y “La sociedad de los individuos”, 1939.

con otros conceden cierto balance en el entramado del individuo remite a estudiar los impulsos, entendidos como “muchas valencias orientadas a otras personas, algunas de las cuales encuentran una sólida vinculación y anclaje, y otras, por el contrario, permanecen libres e insatisfechas, a la búsqueda de vinculación y anclaje en otras personas” (Elías 1995, 161). A través del tipo de valencias que buscan ser satisfechas, se pensó para esta investigación trabajar principalmente sobre dos tipos de vinculaciones: las afectivas y las de orden económico.

Bajo esta perspectiva, la comprensión del fenómeno de migración en el estudio de caso puso un especial interés en el proceso de aprendizaje de la socialización a nivel familiar e institucional, y en el establecimiento de sus diferentes relaciones. En este sentido, las entrevistas indagan sobre el papel de la mujer en la dinámica familiar y sobre el tipo de relaciones establecidas en las diferentes generaciones.

Isabel y Telésforo vivieron en un contexto rural en donde las relaciones entre los miembros se establecían básicamente en torno al trabajo del campo que les asignaba ciertas funciones. El núcleo conyugal de Isabel en Chinavita estaba compuesto por seis hijos: cuatro mujeres y dos hombres que, durante su desarrollo, fueron adquiriendo funciones según lo socialmente establecido, ubicándolos en espacios que propiciaban el fortalecimiento o el debilitamiento de las relaciones con unos u otros. En esta dinámica general, cada uno de sus miembros, en sus propias experiencias, otorgaba un rol más o menos importante en su vida a las personas que le rodeaban.

Desde muy pequeña, Isabel fue muy cercana con su mamá, tanto que bajo su discurso fue la persona más importante, la que le brindó el ejemplo y le mostró que se puede ser una mujer fuerte, incluso en una sociedad como en la que vivía. Isabel recuerda cómo su mamá estableció unos límites definidos en su casa, impidiendo que fuese violentada física o verbalmente por su marido debido a su condición de mujer. Un ejemplo contundente en su vida:

“El día de mi matrimonio le dije a Barajas: mire, si usted va a hacer como mi cuñado, y me piensa pegar y así, piénselo bien. Si nos queremos es para vivir feliz, a mí no me gusta humillar, ni que me humillen, y si no es así mejor le pago su ropa de matrimonio” (Isabel R, comunicación personal, agosto de 2019).

La relación de Isabel con su mamá tuvo tal efecto en su vida que será central en la comprensión de su proceso migratorio, como se verá más adelante.

Las relaciones con los padres y otros miembros de la familia se establecen también en términos monetarios: el aporte al sustento familiar, los gastos que representan los hijos en las diferentes etapas, la financiación de proyectos de los hijos o no, son aspectos que entran en juego. En el caso de Isabel en Chinavita, la posibilidad económica de sus padres le permitió vivir cómodamente y sin pasar ninguna necesidad. Sin embargo, las decisiones de ellos también pudieron limitarla en sus proyectos. Por ejemplo, impidieron su deseo de niña de entrar al Conservatorio en Ocaña para trabajar su gusto y disposición al canto, y ya adulta su proyecto formativo y personal se vio truncado por la decisión de sus padres de vender y desplazarse hasta el departamento de Bolívar, lo que llevó a Isabel a tomar el mismo rumbo.

Unas décadas más tarde, las bases del modelo familiar habían variado. La experiencia de las hermanas Yethmy y Shirley lo pone en evidencia. Las diferencias no se limitan a un cambio de época, ya que la experiencia que relata cada una de las hermanas se distancia. En las entrevistas aparecen dos aspectos como diferencias significativas que marcaron sus recuerdos de infancia: por un lado, la estadía del núcleo conyugal en el campo los primeros once años de Yethmy y los primeros cuatro de Shirley, y, por el otro, la diferencia de siete años entre las hermanas. Según sus testimonios, sus padres, en su propio proceso de aprendizaje y en relación con los contextos donde vivieron, usaron modelos correctivos diferentes: con Yethmy fueron más estrictos y usaron los golpes como correctivo, y con Shirley intentaron ser más afectuosos y evitar cualquier reprimenda física.

En el caso de Yethmy, este modelo correctivo produjo un distanciamiento con sus padres y causó muchos conflictos entre hermanas mientras vivieron juntas en Santa Rosa del Sur. También generó un acercamiento con la figura de su abuelo paterno que, según lo expresa Yethmy, representaba momentos de cariño, tranquilidad y ausencia de las correcciones de sus padres. La relación abuelo-nieta le asignó una valencia afectiva importante sustentada por la calidad del vínculo entablado. El fallecimiento de su abuelo paterno cuando estaba en grado once fue un acontecimiento que influyó en su proceso migratorio, al igual que las difíciles relaciones que en ese momento tenía con sus padres y hermana. La salida del municipio le abrió la posibilidad de reajustar los vínculos afectivos con su familia. La experiencia de su hermana Shirley fue distinta desde su niñez y adolescencia, en su testimonio la describe como “agradable”, memorando los espacios que compartió con sus padres, sus abuelos (Isabel y Telésforo), además, de otros familiares que vivían

también en el pueblo, como el núcleo conyugal de su tío paterno y los miembros de su familia materna.

La llegada al pueblo mejoró la situación económica de los padres de las hermanas, y les permitió vivir en unas condiciones cómodas, en lo posible, pues aún en la cabecera municipal se contaba con limitaciones en la prestación de servicios: un servicio médico básico limitado, un acueducto con agua no potable, y un sistema de suministro eléctrico deficiente e intermitente²¹. María y su esposo ampliaron su trabajo como ganaderos y establecieron un modo de producción rentable para sostenerse. Esto mismo posibilitó el financiamiento de las estadías de Yethmy en Bogotá, y, más tarde, de Shirley en Cartagena. En el testimonio de María se entiende que apoyar los proyectos de sus hijas no era algo que creara conflicto en el núcleo conyugal; al contrario, ellos harían todo para asegurar los gastos que podían incluir el arriendo, los servicios, la alimentación, el transporte, la matrícula de la universidad y cualquier emergencia que pudiera surgir²².

La educación como proceso relacional

Hace más de medio siglo, el acceso al colegio se encontraba limitado por la falta de instituciones educativas y de maestros, mientras que la educación secundaria solo llegaba a las élites. En el año 1950, “Colombia presentaba una de las relaciones alumnos en primaria y población más bajas del continente, 7.2%; mientras Argentina, Chile y Costa Rica habían logrado alcanzar tasas superiores al 13%, y Ecuador y México superiores al 10%” (Ramírez y Téllez 2006, 37). En Boyacá y Bolívar, para el mismo año, esta relación fue de 7.7% y 6.5%, respectivamente. En las entrevistas de Isabel, Yethmy y Shirley aparece el proyecto educativo como objetivo, medio o recurso en sus procesos migratorios. En él y por él se movilizó cada una a su manera.

En la generación de los abuelos, pese a las limitaciones del acceso a la educación formal, Isabel pudo completar la primaria. En Chinavita, como en muchas regiones del país, la Iglesia manejaba los espacios educativos. En los primeros años la variedad de asignaturas era escasa, se impartían lecciones de lectura, escritura y asignaturas como historia patria, historia sagrada y catecismo. Antes de la Reforma de 1936, que afectaría directamente la forma en que se pensaba la educación, Gómez, Gómez y Urrego hablan de un alto grado de poder alcanzado por la Iglesia,

²¹ Estas condiciones permanecen en el municipio hoy en día.

²² María B., entrevista.

poder que seguiría ejerciéndose aún después: “[...] su profunda penetración en esferas, como la educativa, se erigían en sólidos baluartes en la difusión de sus concepciones y en posibilidad segura de perpetuar sus privilegios” (1982, 147).

Esta preeminencia es palpable en el recorrido educativo de Isabel. Después de culminar la primaria, a los diecisiete años, dado que no pudo estudiar canto, optó por una beca que ofrecía el Instituto de Acción Cultural Popular para unos cursos cortos en Sutatenza:

“Cuando eso salía un periódico que se llamaba *El Campesino*, una vez encontré las becas para el instituto y empecé a escribir coplas, y mandar a esa dirección, y sin conocer a Monseñor José Joaquín Salcedo o al padre Ramón Sabogal, directores de Acción Cultural Popular. Yo les escribía que quería una beca para estudiar en el instituto. Tanto insistir e insistir hasta que lo logré, ya tenía 17 años, y me fui para el instituto en Sutatenza” (Isabel R, comunicación personal, agosto de 2019).

Su padre puso resistencia al comienzo, pero, con ayuda de un párroco de Chinavita, terminaron convenciéndolo.

Unos meses después de finalizar el curso en el instituto y obtener el diploma, Isabel, con ayuda de una conocida que era secretaria militar de la Normal de Saboyá, se propuso ir a estudiar por cuatro años para obtener el título, mientras trabajaba en la misma institución. Sus padres se opusieron, pero después de pedirle con insistencia a su mamá, finalmente le permitieron ir. Isabel se desenvolvió en un mundo completamente diferente, rodeada de profesionales y personas distinguidas de la región, de profesoras y alumnas de la Normal que la alejaban de su experiencia en el campo²³. Pero, como ya se dijo, este camino se vería interrumpido por el proceso migratorio de su familia a Bolívar, una región principalmente rural donde el trabajo era la única opción.

Casi medio siglo después de la llegada de Isabel a Bolívar, con el crecimiento de la cabecera municipal de Santa Rosa del Sur, y en general de todo el departamento, la situación es otra. Las instituciones gubernamentales han cambiado las condiciones de la educación, siguiendo acuerdos nacionales e internacionales. Por ejemplo, documentos oficiales detallan cómo se ha trabajado en el departamento para mejorar las condiciones en términos de educación de calidad²⁴. Estas apuestas por mejorar la educación seguían acuerdos internacionales como los *Objetivos de Desarrollo del*

²³ Isabel R, entrevista.

²⁴ Para ampliar información ver Ministerio de Educación Nacional, *Perfil del sector educativo, Departamento de Bolívar, Distrito de Cartagena y municipio certificado de Magangué*. (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2004).

Milenio en el año 2000 en la Asamblea de las Naciones Unidas, marco en el que el objetivo del departamento de Bolívar fue ampliar el acceso a la educación y eliminar el analfabetismo. En el año 2005, Santa Rosa del Sur tenía una cobertura bruta total en educación de 79,2%, y una tasa de analfabetismo de 15,9%²⁵.

En medio de estos procesos nacionales y departamentales, la vida educativa de las hermanas Yethmy y Shirley fue diferente a la de su abuela Isabel. En el caso de Yethmy, ella solo pudo ingresar a un proceso educativo formal a partir de primero de bachillerato, cuando llegó a vivir en la cabecera municipal. Afirma que los cambios en su vida le permitieron un nuevo espacio, la llevaron a ser más flexible en cuanto a las relaciones que establecía y a enfocarse en las metas de su proyecto de vida. En el nuevo colegio tuvo la posibilidad de acceder a una educación con un mejor nivel y con una amplia variedad de temas, lo que le permitió conocer un poco más del mundo²⁶. Yethmy aprovechó esta situación, obteniendo el mejor ICFES SABER 11, resultado que la llevó, después de algunos exámenes, a continuar su proceso formativo profesional en Bogotá:

“Yo me fui con la intención de quedarme allá [Bogotá]. Yo no me olvidé de aquí. La gente dice que yo me olvidé de aquí, pero no es así. [...] A mí me gusta Santa Rosa, pero yo quiero hacer mi vida en otro lugar” (Yethmy Hernández, comunicación personal, agosto de 2019).

El recorrido educativo de Shirley, por su parte, se dio desde el inicio en la cabecera municipal y tuvo como elemento a favor el asentamiento ya definitivamente urbano de sus padres en Santa Rosa del Sur. Con esta continuidad y estabilidad que se expresaba en todos los aspectos del núcleo conyugal, ella pudo construir relaciones y experiencias que recuerda como armónicas y tranquilas²⁷. Con un carácter extrovertido y alegre, se vinculó a grupos deportivos, realizó viajes por campeonatos e, incluso, aspiró a la representación estudiantil de su colegio. Contrariamente a Yethmy, para Shirley resulta muy importante su círculo de amigos del colegio.

Ambos procesos, familiares y educativos, son interesantes desde el punto de vista del crecimiento de cada una, y revelan una variedad de experiencias que les enseñó por un buen tiempo estrategias y mecanismos para establecer relaciones con otros. A diferencia del lugar de la educación en la época en la que migró Isabel, en general para la población y en particular para las

²⁵ Espinosa Espinosa, Aaron. “Los Objetivos de Desarrollo Del Milenio en Bolívar: Avances y Retos Hacia 2015”, *Revista Economía y Región*, 6, n°2 (julio-diciembre 2019): 153-216.

²⁶ Yethmy Hernández, entrevista con el autor, agosto de 2019.

²⁷ Shirley Hernández, entrevista con el autor, octubre de 2019.

mujeres, hoy educarse hace parte del estilo de vida de los santarroseños, a imagen de lo que ocurre en las grandes ciudades, donde los profesionales tienen mejores oportunidades y estudiar se percibe y considera como una posibilidad de ascenso social. El acceso a la educación superior dentro de la comunidad se ve como un privilegio de los pobladores con más recursos o como una oportunidad para los estudiantes más aplicados del municipio. Salir y poder seguir estudiando es, en Santa Rosa del Sur, un mérito que produce admiración: “Irse y llegar nuevamente al pueblo, la gente lo mira con ojos de wow, está progresando. Es bonito, te señalan de buena manera” (Shirley H, comunicación personal, octubre de 2019).

ENTRAMADOS GENERACIONALES

Género e interdependencias

Las relaciones de las mujeres en su círculo familiar, de amigos, conocidos, parejas, y personas próximas se enmarcaban en códigos propios en cada época. Ya se ha expuesto un poco cómo hace más de cinco décadas Isabel, sus hermanas y su mamá fueron asignadas a ciertas formas de vida y labores, según unos valores que las relegaban a un segundo plano y que estructuraba un particular desequilibrio a favor de lo masculino. Prevalcían equilibrios de poder en lo que decidían los hombres y donde las mujeres podían llegar a ser bien de propiedad e intercambio para los hombres, donde las esposas y las hijas debían permitir que sus relaciones fueran producto de decisiones de otros²⁸. Un ejemplo de lo anterior es el caso de la hermana de Isabel, Carmen:

“Ella era una muchacha de 16 años, yo estaba en la Normal, había un viejo que tenía un buen almacén en Chinavita, entonces echó a convencer a mi papá que le dejara a la china. Si hubiera estado yo en Chinavita, no la hubiera dejado casar. No dejé que casaran a mi hermana Lucrecia. El viejo la encerraba [...] y le pegaba. [...] Aconsejarle que se casara con un viejo como de setenta, qué pecado” (Isabel R, comunicación personal, agosto de 2019).

El comportamiento de su padre, según el testimonio de Isabel, era común, pues había intentado varias veces encontrarle marido a ella y a sus demás hermanas²⁹. Propio de unas relaciones patriarcales de dominación³⁰, el control femenino en la época empezaba en su propia identidad, no las dejaban ser autónomas, pues sus vidas, sus deseos y ambiciones eran constantemente truncados y enajenados.

²⁸ Sobre la perspectiva del poder entre sexos ver, Elías, “El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo estado romano”, 1988.

²⁹ Isabel R, entrevista.

³⁰ De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo* (1949), (Buenos Aires: Siglo XX, 1981).

También las relaciones comunales, en el contexto rural de Isabel, eran mucho más estrechas y controladoras. Los lazos comunitarios como el compadrazgo³¹ entre familias permitían el establecimiento de solidaridad, confianza, intercambio e incluso de apoyo, pero ponía la vida privada bajo el ojo público. Tal como nos deja ver la experiencia de Isabel con el paso de un entorno urbano a uno rural, ingresar a una comunidad era asumir y respetar las reglas de grupo. No seguir las conllevaba múltiples sanciones en la vida social, religiosa e incluso familiar. En esta lógica, el prestigio y honor se adquirían dentro del campo de lo social en el correcto ejercicio del rol asignado.

Los sueños de Isabel de continuar sus estudios no encontraron el suficiente sustento social y fueron reprimidos, pues, en aquel entonces, educarse más allá de la primaria en un contexto rural representaba algo nuevo en el país. Estudiar en el entorno habitual de Isabel significaba adquirir habilidades básicas como la lectoescritura y las matemáticas, así como un soporte de valores religiosos y ciudadanos, pero, más allá de eso, las aspiraciones eran nulas. El ingreso de Isabel al Instituto en Sutatenza, y luego a la Normal de Saboya, la condujo a una experiencia social diferente. Las personas con las que interactuó apreciaban la educación, se formaban constantemente y se proyectaban a varios oficios, que sin los estudios eran imposibles. No obstante, para Isabel primó el compromiso con su familia, el valor de los vínculos afectivos con sus seres queridos y el rol que desempeñaba como mujer campesina:

“Allá [Saboyá] me querían las profesoras, me llevaban a los bailes, me mandaron a hacer los primeros pantalones largos. Aquí [Santa Rosa del Sur] me criticaban porque no veían a ninguna mujer en pantalón. Yo me acuerdo. Y a misa no se podía entrar con pantalón a la iglesia. A las que fueran despechugadas no les daban la comunión. Eso era serio” (Isabel R, comunicación personal, agosto de 2019).

Como queda claro en el anterior testimonio, las posiciones adquiridas por procesos de larga duración entre los sexos se articulaban a los discursos de la iglesia, condenando y castigando todo aquel comportamiento de la mujer que la sacara de su rol subyugado. El tradicionalismo social y los procesos educativos fueron escenarios donde se reprodujeron creencias y prácticas machistas. Las decisiones de Isabel dejan ver una fuerte dependencia de la aprobación masculina de origen

³¹ Ver Mintz y Wolf Mintz, Sidney y Eric Wolf, “Análisis del parentesco ritual (compadrazgo)” en Rueda, Marco y Segundo Moreno (coords.), *Cosmos, Hombre y Sacralidad*, (Quito: PUCE y Abya Yala, 1994): 371, donde se define como: “complejo particular de relaciones establecidas principalmente entre individuos, aunque no siempre, a través de la participación en el ritual del bautismo católico”.

familiar y eclesiástico. De ella se esperaba que respondiera como una mujer apta para el hogar y de su marido, Telésforo, que fuera un hombre eficiente en el trabajo³².

La urbanización transformó los dispositivos de control propios de pequeñas comunidades rurales y semi-rurales. Con ella los límites de las sociabilidades cambiaron, se transformaron las interdependencias y se reconfiguraron las relaciones intrafamiliares. En Santa Rosa del Sur, las relaciones establecidas como pequeña comunidad se fueron ampliando con la llegada de nuevos habitantes, así sucedió en el pasado y así sigue sucediendo, tal como lo comenta Shirley: “El pueblo ha crecido bastante, hoy tiene cuarenta mil habitantes. Cuando yo vengo al pueblo veo gente que no conozco, que se ha ido a vivir allí. Sí ha crecido bastante, y con la migración de venezolanos debe haber más gente” (Shirley H, comunicación personal, octubre de 2019). Se amplían y diversifican los vínculos, la vigilancia directa se debilita, cambian los referentes y las formas de control social.

Un ejemplo de este tipo de cambios lo vemos en la iglesia católica que ha tenido y tiene un papel en la comunidad santarroseña. Su posición se ha transformado, hoy es más de servicio y soporte de funciones individuales, que mecanismo de control social. Aunque algunas tradiciones religiosas se mantienen, se recurre a los servicios eclesiásticos en tanto guía espiritual, como consejería sobre problemas de la vida diaria o como apoyo emocional. En lo que atañe a los derechos de la mujer, algunas actitudes machistas marcadas que predominaban en otra época se ven hoy, por lo general, de forma diferente.

Los vínculos de la migración

Estudiar la migración significa pensar en procesos que van más allá de la migración: significa comprender que hay un conjunto de relaciones que hacen a las personas lo que son, no como una contraposición entre lo individual y lo social, sino como una dinámica que los entrelaza. Se puede pensar en migrar como un proceso de socialización de larga duración, que dota al individuo de razones y presiones para migrar o para quedarse, de razones de por qué migrar y cómo migrar. Las relaciones que permiten comprender las acciones observadas en el estudio de caso pueden ser caracterizadas como flexibles, rígidas, débiles, fuertes; pero, en cualquier caso, estas serán las que

³² Durante la entrevista de Telésforo, se puede evidenciar el grado alto de importancia que tiene la capacidad laboral de las personas en sus lecturas y opiniones: “Yo salí de la casa fue porque no le ví mucho ambiente, no había mucha plata. Me gustaba era salir a trabajar para ganar plata. No me gustaba estar de balde.”

doten a los individuos de las posibilidades, necesidades y expectativas frente al proyecto y la ejecución de irse o quedarse.

Algunas teorías que intentan explicar el proceso de migración se valen de criterios de decisión como el de costo-beneficio para plantear comparaciones en torno a los puntos de origen y de destino, tal como lo hace la teoría push-pull.³³ Este tipo de aproximaciones a la migración hacen referencia a un sistema comparativo de las condiciones de ambos lugares, suponiendo que la migración siempre va dirigida a ubicarse en una localización mejor al punto de partida. Al respecto, la experiencia de Isabel se aleja de este tipo de análisis mostrando cómo la fuerza de los vínculos puede tener a la hora de migrar mayor incidencia que la maximización simple e individual de tipo costo-beneficio. Joven, y a fuerza de voluntad y empuje, Isabel se instaló por un tiempo en Saboyá. Allí estableció nuevas relaciones en el seno de una comunidad educativa. Tenía un trabajo en el que la trataban con consideración. Sin embargo, pese a su interés en continuar allí, razones familiares la llevaron a migrar al departamento de Bolívar:

“Me pagaban 60 pesos, eso era mucha plata. Y me llevaban las profesoras a los bailes. Yo tenía un novio teniente. Los oficios eran de mesera y camarera del profesorado [...] Yo quería allá [Saboyá], pero entonces ellos vendieron la finca, mandaron cartas a mi hermana en Norte de Santander, ella fue a Chinavita y se vino con ellos pa’ Bolívar. Mientras yo no quise. Entonces mamita se vivía llorando. [...] Me vine porque soñaba que mamita se había muerto y la llevaban al cementerio. Entonces me agarró sugestión y dije hasta luego novio, trabajo, todo y me largo” (Isabel, R., comunicación personal, agosto de 2019).

La existencia de antecedentes migratorios, ya sea como relato familiar de una manera de “salir adelante” o como recurso de parientes y amigos ya instalados en el lugar de destino al momento de la movilidad, es un factor que los estudios sobre migración han trabajado ampliamente en los últimos años. Basándose en conceptos como el *capital social* o en la teoría de redes³⁴, esta manera de considerar los procesos migratorios no solo se interesa en el *cuánto* sino también en el *cómo*. A través de sus redes —en la medida en que su *capital social* se lo permita— los migrantes pueden disminuir costos básicos de sustento diario, dar acceso a un apoyo emocional durante la

³³ Ver, por ejemplo, León, “Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”, 2005, y Veiga, “Teorías sobre las migraciones”, 2000.

³⁴ Para ampliar información ver Massey, Douglas y Felipe García España. “The Social Process of International Migration”, *Science*, 237, n° 4816 (1987): 733-738, y Massey, Douglas. “The Social and Economic Origins of Immigration”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 510, n°1 (July 1990): 60-72.

transición, proporcionar nuevo conocimiento y, en términos generales, disponer de lo necesario sustentándose en vínculos de parentesco, paisanaje o amistad.

A nivel del *capital social*, en la familia Barajas existe un claro contraste en la experiencia migratoria entre generaciones. Isabel emprendió un proceso migratorio a una región desconocida; en una época donde la información no circulaba con facilidad y las distancias se hacían mayores por lo precario de las vías de comunicación. Isabel tampoco contó con antecedentes de movilidad migratoria en su historia familiar, fue una empresa de aventura con un alto grado de incertidumbre. Hacer este viaje representó, en aquel entonces, una hazaña en sí misma, Isabel lo realizó con unos conocidos, después de que sus padres migraran³⁵.

Los procesos migratorios de sus nietas fueron diferentes. Cada una, a su manera, ha contado con importantes redes de apoyo, además de la movilidad migratoria como historia y experiencia familiar. A esto se suma la cada vez más influyente cultura generacional de la globalización que las relaciona con el mundo a través de internet y las redes sociales. Yethmy y Shirley no sólo salen de sus familias para adelantar estudios en otras ciudades, sino que además ya están proyectándose en una migración internacional.

En Bogotá, Yethmy pudo encontrar el apoyo de su tía Carmen y de otros familiares que estuvieron presentes cuando lo pudo necesitar. María declaró que consideraba el apoyo de su hermana paralelo al papel que ella ejercía en su casa con Yethmy, y eso le dio cierta tranquilidad de mandar a su hija al peligro de la ciudad. En Cartagena, Shirley contaba con algunos amigos del colegio o muchachos de Santa Rosa del Sur que también entraron a la misma universidad. La disciplina de Yethmy le ha permitido acercarse a un deseado nivel de independencia. Ella cuenta que antes de salir de Santa Rosa del Sur, su papá le decía: “Yo no quiero que usted dependa de mí en ningún ámbito. En lo económico, en lo que pueda ayudar, ayudo, y si es para estudiar. Pero emocionalmente no. Tiene que desprenderse de nosotros como sea” (Yethmy H., comunicación personal, agosto de 2019). Su recorrido es un ejemplo en la familia. Con respecto a su hermana mayor, Shirley dice:

³⁵ Las formas de transporte para acceder al municipio han mejorado con el tiempo, aunque en la actualidad, el cruce del Río Magdalena sigue representando un riesgo. La construcción de nuevas vías de acceso ha disminuido los tiempos por carretera, y aumentado las personas que se desplazan entre el municipio y otras regiones del país.

“Para mí ella es, no sé si perfecta, pero algo así. Con el tiempo aún más, porque yo iba creciendo y sabía que si necesitaba ayuda la podía llamar, ella me podía explicar de todo. Aún hoy, si yo no sé algo, la llamo y le pregunto sobre una cuenta en el banco, un tiquete de avión. Yo recurro a ella siempre, y que yo recuerde nunca me ha dicho que no. Que me preste plata y ella me la presta. Ella es mi guía” (Shirley H, comunicación personal, octubre de 2019).

Estas referencias hablan de una relación entre vínculos y migración sustancialmente diferente a la que relata Isabel. Las relaciones intrafamiliares se transforman y se migra de otra manera; a su vez, se migra de otra manera y las relaciones intrafamiliares se transforman, el proceso es en los dos sentidos.

“Salir adelante” como proyecto familiar

Durante el análisis de las historias de vida de estas mujeres, pudo encontrarse que a pesar de las diferencias de contextos y de épocas, sus procesos migratorios se vieron respaldados por un modelo femenino fuerte que se fue reproduciendo dentro de la familia a través de los años, tomando como ejemplo a miembros de generaciones anteriores o experiencias de otros miembros de la familia. La imagen que estas mujeres aprendieron e interiorizaron corresponde a una mujer luchadora, trabajadora, perseverante, y con la capacidad de soñar y superarse, incluso en condiciones de subordinación y control masculino.

El rol concedido a la mujer en la sociedad pudo llegar a ser parte del reto de migrar, tal como Isabel lo expresa a propósito de “ser mujer”:

“Los hombres son más libres para correr y para ser, y todo. En cambio, para una mujer es más peligroso. Una muchacha si no lo sabe hacer, pues le va feo. En cambio, los hombres andan, yacen, corren y vuelan. Yo quería volar más, porque parecía que era más fácil, y sí es más fácil, dese cuenta de que un hombre o muchacho entra a cualquier parte y ahí va bien, en cambio, si una muchacha no se sabe portar le va a ir mal” (Isabel R, comunicación personal, agosto de 2019).

La misma forma de pensar comparte su hija María al expresar las principales preocupaciones que sentía con respecto a dejar ir a Yethmy o Shirley solas fuera del pueblo: “A mí me daba miedo de pronto que se sentara alguien morbosito al lado de ella, como eso les ha pasado a otras niñas cuando miran que van solitas” (María B, comunicación personal, agosto de 2019).

Cada generación tuvo que enfrentar prejuicios y comportamientos machistas. Es en estas circunstancias cada una de ellas ha seguido adelante con sus proyectos, y ha logrado alcanzar diferentes metas personales. Isabel, después de su llegada a Santa Rosa del Sur, se tomó un par de

años para adaptarse, conoció a su actual marido y construyó su familia allí, además de un reconocimiento entre las personas del pueblo. Su nieta Yethmy actualmente se encuentra en Australia completando sus estudios en inglés y aspira seguir conociendo el mundo a través de su proceso educativo. Shirley, ya casi terminando su carrera, planea viajar a otra ciudad para trabajar como comunicadora social y periodista, y luego optar por alguna oportunidad académica fuera del país, siguiendo el ejemplo de su hermana mayor.

Conclusiones

Con este artículo se buscó explorar la opción que presenta una perspectiva relacional para la investigación sociológica y de la migración. Se tomó un caso que incluía varias historias de vida interconectadas. Al prestar especial atención a las maneras en las que estas mujeres se relacionan fue posible una comprensión de dinámicas multinivel en sus procesos migratorios internos, la cual atendió a la socio-localización en entornos reducidos como la familia, pero también en instancias institucionales de ámbito local, nacional e internacional (procesos educativos, planes nacionales y municipales de desarrollo, regulación internacional y nacional del trabajo, etc.). Lo histórico fue un factor determinante para comprender cómo, en cada generación, la transformación fue una constante para explicar la construcción social de tendencias de comportamiento, a propósito de lo permitido y lo socialmente rechazado, de los compromisos o de la noción de independencia. El proceso comparativo intergeneracional buscó abordar tanto los procesos históricos de la cultura y la sociedad colombiana, como los de la transformación de la propia familia en su trayectoria.

Las realidades de las mujeres del caso seleccionado fueron leídas en relación con los entornos donde se desarrollaron sus relaciones. Esto tanto en vínculos próximos, como los de la familia o las pequeñas comunidades, como en relaciones menos directas, cadenas más o menos largas de acciones que incluyen procesos a nivel de ciudades, regiones o estados, y que transforman el conjunto de entramados que componen una sociedad y la vida de cada individuo implicado. Se puso énfasis en las vinculaciones económicas y afectivas que movilizaron las migraciones estudiadas. Fenómenos sociales paralelos a la migración, como el conflicto armado, el desarrollo económico del municipio, su urbanización o el descuido institucional frente a la prestación de servicios en las comunidades, hacen parte de la realidad social en la que vivieron y viven estas mujeres, de sus más íntimas historias de migración. Aquí no se han explorado todos los aspectos que aparecen en las entrevistas realizadas, entre estos el implícito del conflicto armado, que en

Santa Rosa del Sur ha tenido su manera de expresarse y que, como a todos los habitantes del pueblo, toca a esta familia directa o indirectamente. Esta es una posibilidad de análisis que queda abierta para futuros trabajos.

Uno de los puntos de análisis que abrió la lectura del caso fue el concepto de familia, en sus diversas acepciones. Lo que ha mostrado lo estudiado es que, si bien el núcleo conyugal y la familia son puntos de referencia centrales en las historias de estas mujeres, las relaciones que las conforman en cada momento, lugar o generación son diferentes, y, por lo tanto, su valor es variable: pudieron ser tanto impulso como freno de las migraciones, fueron ayuda o problema. Las entrevistas realizadas muestran, además, que en una misma familia las relaciones pueden diferir, no solo a través del tiempo, sino incluso en una misma generación. La vivencia de las dos hermanas en los lazos familiares muestra cómo cada individuo encuentra un lugar particular en la configuración familiar y cómo estos lazos se van transformando en los ciclos de vida. Es decir, que es difícil pensar en la familia Barajas con una sola característica que la defina.

Este caso también evidencia cómo las relaciones de género —tanto dentro del conjunto de la cultura y la sociedad colombiana, como dentro de la propia familia— se han ido transformando. Se puede decir que, desde un punto de vista relacional, tanto la migración ayuda a entender la forma como estas mujeres se han construido, tanto el ser mujeres da información valiosa para entender cómo migraron y por qué razones migraron. Hoy, la vigencia y pertinencia de estudios sobre el género se expresa en la importancia que cobra cada día este aspecto en los contextos de la investigación académica y aplicada, dado que, en sociedades como la colombiana, pero también en la mayoría de los países en el mundo, siguen primando sistemas machistas que fomentan diferencias a nivel laboral, familiar, educativo, económico, e individual. En este artículo, la perspectiva relacional aplicada integró el género como una dimensión de la experiencia y de la sensibilidad de las personas entrevistadas: si no fue punto de entrada en el análisis, sí resulta al final un aspecto de gran importancia que interesa profundizar en futuras investigaciones.

En suma, la socio-localización de los individuos a través de sus relaciones, el estudio de sus interacciones, permitió acceder a una parte de la realidad estudiada a través de sus vínculos económicos y emocionales, y a construir un ejercicio crítico de lo observable. Con este estudio de caso se ha buscado igualmente mostrar la importancia de identificar y reconocer las implicaciones que la migración puede tener en grupos poblacionales precisos, ya sea en relación con el género,

el origen urbano o rural, o el estatus asignado. La perspectiva relacional, y, dentro de ella, los estudios figuracionales representan sin duda una opción para incursionar en estas preguntas precisas y situadas del fenómeno social de la migración, en este caso de la cada vez más común migración interna que develan los estudios de población.

Referencias

- Alonso Espinal, Manuel Alberto. 1992. Conflicto armado y configuración regional: el caso del Magdalena Medio. *Estudios Políticos*, n°02 (diciembre), 87-112.
- Chayanov, Alexander Vasilievich. 1981. Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas, *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Cuadernos de Pasado y Presente, n°4, 49-79.
- Cicerchia, Ricardo y María Cristina Palacio Valencia. 2018. ¿Por qué y para qué? Dos propuestas analíticas para los estudios de familia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10, n°2 (julio-diciembre): 11-29.
- De Beauvoir, Simone. 1981. *El segundo sexo* (1949). Buenos Aires: Siglo XX.
- Domenech, Eduardo y Sandra Gil Araujo. 2016. La Sociología de las Migraciones: una breve historia. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25, n°4 (octubre-diciembre): 169-81.
- Donati, Pier Paolo. 1999. Familias y generaciones. *Desacatos* 2: 27-49.
<https://doi.org/10.29340/2.1259>
- Elías, Norbert. 1939. La sociedad de los individuos. En *La sociedad de los individuos*, 15-84. Barcelona: Ediciones Península.
- _____. 1995. Interrelaciones de entramados: problemas de las vinculaciones sociales. En *Sociología fundamental*, 159-88. Barcelona: Gedisa.
- _____. 1998. El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo estado romano. En *La civilización de los padres*, 199-248. Santa Fe de Bogotá: Norma.
- Espinosa Espinosa, Aaron. 2019. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en Bolívar: Avances y Retos Hacia 2015. *Revista Economía y Región*, 6, n°2 (julio-diciembre): 153-216.

- Gómez Marín, Omar, Sergio Gómez Restrepo e Idilio Urrego Giraldo. 1982. La educación en Colombia en el siglo XX 1900-1980. Tesis de Maestría. Universidad de Antioquia, Colombia.
- González León, María Liliana. 2010. Estado del arte sobre los trabajos migratorios en Colombia (1970-2010). *Revista Análisis Internacional (Cesada a partir de 2015)*, n°2 (octubre): 237-54. <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/25>.
- León, Amparo Micolta. 2005. Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo social*, n°7(enero): 59-76. DOI:10.15446/ts
- Lombana Coy, Jahir, et al. 2012. *Caracterización del sector ganadero del Caribe colombiano*. Universidad del Norte. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Massey, Douglas y Felipe García España. 1987. The Social Process of International Migration. *Science*, 237, n° 4816: 733-738. DOI: <https://doi.org/10.1126/science.237.4816.733>
- Massey, Douglas. 1990. The Social and Economic Origins of Immigration. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 510, n°1 (July): 60-72. doi:10.1177/0002716290510001005.
- Ministerio de Educación Nacional. 2004. *Perfil del sector educativo, Departamento de Bolívar, Distrito de Cartagena y municipio certificado de Magangué*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Ministerio de Trabajo. 2014. *Plan de Empleo Región Magdalena Medio*. Bogotá: Ministerio de Trabajo.
- _____. 2013. *Resolución 3597 de 2013*. Colombia: Ministerio de Trabajo.
- Mintz, Sidney y Eric Wolf. 1994. Análisis del parentesco ritual (compadrazgo). En Rueda, Marco y Segundo Moreno (coords.), *Cosmos, Hombre y Sacralidad*, 371-411. Quito: PUCE y Abya Yala.

Organización Internacional para las Migraciones. Términos fundamentales sobre migración.
Organización Internacional para las Migraciones. www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion. (consultada en abril de 2020)

Pessar, Patricia y Sarah Mahler. 2003. Transnational Migration: Bringing Gender In. *International Migration Review*. 37, n°3 (September): 812-46. Doi:10.1111/j.1747-7379.2003.tb00159.x.

Ramírez Giraldo, María Teresa y Juana Patricia Téllez Corredor. 2006. *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX*. Documento de trabajo 379. Bogotá: Banco de la República. <https://doi.org/10.32468/be.379>

Thomas, William y Florian Znaniecki. 2006. *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Boletín Oficial del Estado.

Universidad Externado de Colombia, y United Nations Population Fund, eds. 2007. *Ciudad, espacio y población: El proceso de urbanización en Colombia*. Bogotá: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Veiga, Ubaldo Martínez. 2000. Teorías sobre las migraciones. *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, n°1: 11-26.

Zabludovsky Kuper, Gina. 2013. El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea. *Política y cultura*, n°39 (octubre-diciembre): 229-48. DOI: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.156.97>